

El futuro de Cataluña

Rubalcaba acusa al PP de agitar la "catalanofobia" para debilitar a Zapatero

Maragall afirma que Cataluña quiere este Estatuto "para quedarse y cambiar España"

MIQUEL NOGUER, L'Hospitalet
Interesados en llevar hasta las últimas consecuencias el cuerpo a cuerpo con el Partido Popular, los socialistas catalanes invitaron ayer al ministro de Interior, Alfredo

Pérez Rubalcaba, hasta hace poco azote del PP en el Congreso de los Diputados, para defender un Estatuto que él mismo *cocinó* —y en opinión de algunos *mutiló*— en las Cortes. Rubalcaba aseguró que el PP

ha utilizado la carta autonómica para hacer "catalanofobia y zapaterofobia". Rubalcaba vaticinó que, con el Estatuto, Cataluña volverá a "tirar de España" como lo hizo durante la República y la transición.

El presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall, añadió a este debate que Cataluña quiere este Estatuto "no para largarse, sino para quedarse y cambiar España".

En un mitin en L'Hospitalet de Llobregat al que también asistió el alcalde de San Sebastián, Odon Elorza, Rubalcaba dejó aparcada cualquier referencia al proceso de paz del País Vasco para recuperar su tradicional papel de *ariete* contra el Partido Popular. Afiló la lengua y no dejó títire con cabeza.

Recordó las "mentiras" del partido de Mariano Rajoy en sus profecías de una España rota y de unos catalanes que pedían un nuevo sistema de financiación para saquear el erario público. Y echó mano de la ironía para pedir a los líderes del PP que "vengan más" a Cataluña para favorecer, con sus argumentos, las fuerzas que piden el *sí*.

Rubalcaba se esforzó en definir en dos palabras los ejes que han guiado al PP en la aventura Estatutaria: "La catalanofobia y la zapaterofobia". Sin embargo, auguró el más estrepitoso de los fracasos a la derecha, "porque después de Cataluña vendrán Baleares, Aragón y otras; porque este proceso es imparable".

Reconoció así el papel motor de Cataluña en la historia española y auguró que esta comunidad "volverá a tirar de España como ya lo hizo en la República y en 1979". También se ganó los aplausos del público al recordar que Cataluña, por ser la primera en desarrollar su Estatuto, en 1979, "fue la comunidad que salió peor parada en su financiación".

Rubalcaba lanzó estos mensajes en un mitin que fue la viva imagen de cómo han tenido que apañárselas los partidos para llenar los espacios donde celebran mítines en una campaña más que desangelada. Ante las evidentes dificultades para movilizar al público, se han impuesto los locales pequeños. O incluso minúsculos, como el de ayer en L'Hospitalet,



Rubalcaba y Maragall, ayer en el mitin de L'Hospitalet. / TEJEDERAS

segunda ciudad de Cataluña, donde no había más de 200 sillas. Eso sí, estaban todas llenas, cosa que los socialistas de Osona no lograron en Vic esta misma semana.

Aunque escaso, el público de L'Hospitalet fue uno de los que más se hizo oír durante un mitin. Primero, jaleados por su alcalde, Celestino Corbacho. Después, por Pasqual Maragall, que logró arrancar aplausos pese a abordar, como Rubalcaba, un tema tan poco dado al jolgorio como es la modificación de las esencias de

España desde una óptica catalana.

Pero el presidente de la Generalitat, que reiteró que con este Estatuto no quiere "largarse de España, sino quedarse en ella para influir, llegó ya entrenado. A mediodía se rodeó de unos 200 jóvenes a los que explicó, o casi aleccionó, las claves para aparcar el mensaje quejica que tradicionalmente ha salido de los foros políticos catalanes.

Y para ello les instó a "dejar de mirar a España desde la ba-

rrera y bajar al ruedo". Todo para modificar España, aunque con ello se lleven algún rasguño. "Los catalanes tenemos que molestar y nos tienen que molestar", llegó a decir. Todo ello como alternativa a la política del *peix al cove* —del pájaro en mano— tantos años practicada por el ex presidente Jordi Pujol.

Con ello el presidente se ganó un cálido aplauso y no pocas muestras de apoyo de un público mayoritariamente vinculado al PSC a través de la fundación Campalans.

"El presidente del Estatuto"

Y aunque no se escucharon las aclamaciones de "presidente, presidente" que Maragall ha ido cosechando los últimos días por Cataluña, sí recibió un sinfín de elogios. Sobre todo por parte del director de la fundación Campalans, Albert Aixal, quien aseguró que "sin Pasqual Maragall como presidente no tendríamos Estatuto" y manifestó que su Ejecutivo "será recordado como el Gobierno del Estatuto".

Y Maragall se dejó querer. Como también lo hizo por la mañana en una entrevista a Radio Tele Taxi, en la que se permitió romper uno de los tabúes que se autoimpuso en esta campaña: hablar sobre qué ocurriría en caso de una victoria del *no*. El presidente dibujó un escenario "absolutamente dantesco" en el que Cataluña quedaría poco menos que paralizada "durante al menos año y medio", periodo en el que los políticos volverían a enfrascarse en el ya conocido debate Estatutario para llevar adelante una nueva reforma.

Con esta advertencia que a muchos sonó a amenaza, llamó a votar *sí* incluso a los escépticos con el texto que ha resultado tras la negociación en las Cortes. Admitió que este Estatuto no es el "soñado" y, obviando la rigidez del actual sistema institucional, dijo que una vez aprobado será fácil introducir "retoques".

Saura dice que el Estatuto se aplicará por la "fuerza" de Cataluña y no gracias al PSOE

MARTA ALBIÑANA, Barcelona
En el mitin central de la campaña ecosocialista en defensa del Estatuto, el presidente de ICV, Joan Saura, pidió ayer un *sí* contundente para negociar con Madrid el despliegue del texto. Incluso fue más allá y contestó por primera vez y con firmeza a las declaraciones del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que aseguraba hace unos días que no sería "rácano" en la negociación de la carta autonómica. "Este Estatuto se desarrollará con la fuerza de Cataluña y no por la generosidad de Zapatero", sentenció Saura. Aclamado por más de 300 seguidores que acudieron a la cita en el pabellón de L'Illa Diagonal de Barcelona, recordó que el texto que se someterá a referéndum el 18 de junio "no es el Estatuto del PSOE" y que, durante las negociaciones en las Cortes, la Generalitat se encontró con los ministros "en contra".

Arropado por el coordinador general de EUiA, Jordi Miralles; la diputada de ICV en el Parlament Dolors Comas, y el vicepresidente y también diputado ecosocialista, Jaume Bosch, el líder de ICV subrayó que el *sí* que defiende la familia *rojiverde* es "transformador y revolucionario". Saura se mostró optimista respecto al resultado del referéndum e interpretó los datos de las encuestas que se han elaborado hasta ahora como una victoria "arrasadora" del *sí*. Certificó la "derrota política" de un Partido Popular (PP) "desmoralizado" y añadió que tanto los populares como Esquerra Republicana (ERC) se han quedado "sin argumentos" para defender el *no* al Estatuto. En un intento de atraer el voto republicano, Saura llamó a votar en positivo para "no endulzar" el fracaso del PP. El mazazo a ERC fue rotundo: el *sí* que promueven los ecosocialistas no es "frívolo ni estético" como el *no* republicano, que caerá en el mismo saco de la derecha "rancia" del PP. "Es un triste final para el independentismo", lamentó.

"Sí" para "cerrar heridas"

Horas antes, en una rueda de prensa organizada por la agencia Efe, también apostó por la victoria de un *sí* masivo el próximo día 18 para "cerrar las heridas" que se abrieron entre el PSC, ICV-EUiA y ERC tras la expulsión de los independentistas del Gobierno catalán, el descalabro de la alianza de izquierdas y el espíritu unitario del pasado 30 de septiembre, cuando el 90% del Parlament aprobó la propuesta de reforma. En este sentido, Saura se declaró a favor de la reedición del tripartito.

La expresión de satisfacción del líder ecosocialista se ensombreció al admitir un "deterioro" en las relaciones entre Cataluña y España a lo largo del debate estatutario, en el que han calado "las mentiras" del PP. Para Saura, la carta autonómica se negoció en medio de "la soledad" de la Generalitat con La Moncloa, ya que acusó "la falta de complicidad" del PSOE y de los sindicatos de clase de ámbito estatal, CC OO y UGT. También criticó a Zapatero, de quien dijo que "no defendió con contundencia" la idea del Estado federal.

Buenas noticias para Astérix

PATÉ DE CAMPAÑA

EMPAR MOLINER

Entro en la sede de Esquerra Republicana junto con el chico que trae la bolsa de los globos para el mitin de las ocho. Pero la recepcionista, una señora simpática y coqueta, me explica que los de la prensa ya están abajo, tomando café en el bar Brothers. Le doy las gracias y le comento lo morena que está. "Es que tomo el sol por prescripción médica", me explica. "Tengo fibromialgia, también".

En el Brothers, los periodistas hablan del acto al que han ido por la mañana. "Gerry Adams ha decepcionado", dice uno de ellos. "No ha dicho ni una sola vez la palabra *estatuto*". Los demás asienten. La conferencia del líder del Sinn Féin, junto con miembros de Esquerra en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, no les ha dado el jugo que esperaban. Ni siquiera han podido

hacerle preguntas, así que todos ellos se montarán en el autocar del partido, que ya está aparcado frente al bar, e irán hacia Terrassa, donde Joan Ridaó y Josep Lluís Carod Rovira tienen previsto dar un mitin. "El otro día, por culpa de otro acto, todos llegamos tarde al mitin", me explica uno, mientras paga los cafés. "Nos perdimos al telonero, pobre, con la ilusión que le haría". Y me aclara que el telonero suele ser un político local.

En los laterales del autocar, rojo y amarillo, se puede leer el lema *Ara toca no*. Está matriculado en Girona y tiene tarjeta de

transporte de Lloret de Mar. "El chófer de Esquerra en las pasadas elecciones", me cuenta el veterano periodista de antes, "tenía carnet de Iniciativa". Y el conductor, que lo oye, comenta: "Pues yo todavía lo tengo más fácil. No soy de ningún partido, pero si que salga el *no* significa que haremos estos viajes dos años más, voto que *no*". Luego, añade: "Lo que tiene el servicio discrecional es que es muy variado". El periodista le da la razón. "Fíjese, en las pasadas elecciones, en uno de estos viajes atropellamos a un jabalí. Llevábamos la foto de Carod en el cristal delantero del autocar y quedó toda salpicada de sangre". Todos miramos el cristal, que tiene una rotura. Esta vez no hay fotos de Carod. Pero en cambio hay un cartel muy grande con el nombre del dueño de la empresa. Se llama Pujol.